

UNA VOZ DEL ESTE: MARÍA THERESA ASMAR,
MEMOIRS OF A BABYLONIAN PRINCESS
A VOICE OF THE EAST: MARÍA THERESA ASMAR,
MEMOIRS OF A BABYLONIAN PRINCESS
María Isabel PÉREZ ALONSO
Universidad de Salamanca

Resumen: La escritora asirio-caldea María Theresa Asmar (1804-1870) publicó en 1844 *Memoirs of a Babilonian princess*. A medio camino entre la literatura de viajes, la narración autobiográfica y las *memoirs*, permanece en el olvido fuera del ámbito académico. La autora nos ofrece una visión desde dentro del Imperio Otomano en el complejo fin de siglo XIX. Nacida en una familia cristiana, Theresa nos abre las puertas de un mundo que conoce desde dentro. Centra su mirada en la situación de las mujeres y de su pueblo. En Europa emprende una labor de lucha por lograr mejorar la educación de la mujer en la región, enfrentándose a los dirigentes de su comunidad y a la visión eurocéntrica del Próximo Oriente.

Palabras clave: Asmar, Literatura de viajes femenina, *Memoirs*, Aramaic.

Abstract: The Assyrian-Chaldean writer Maria Theresa Asmar (1804-1870) wrote in 1844 *Memoirs of a Babilonian princess*. Halfway between travel literature, autobiographical narration and memoirs, remains in oblivion outside the Aramaic academic. Theresa offers us a view from within the Ottoman Empire in the complex end of the nineteenth century. Born in a Christian family, Theresa opens the doors to a world she knows from within. She focuses on the situation of her people and women. In Europe, she began a struggle to improve the education of women in the region, facing the leaders of her community and the Eurocentric vision of the Middle East.

Key words: Asmar, Women's travel writing, Memoirs, Aramaic.

En los últimos años ha saltado al primer plano de actualidad la existencia de ancestrales comunidades cristianas en los países árabes del Próximo Oriente. Estas comunidades han sido y siguen siendo las primeras víctimas de una vorágine de fanatismo que aún no ha tocado fondo. Es sabido que Jesús, sus apóstoles y sus primeros discípulos en la Palestina bajo romana utilizaban como lengua vehicular el arameo. El hecho de que esta lengua fuera, desde el s. VII a.C. y hasta la expansión musulmana la *lingua franca* del Próximo Oriente y la lengua más extendida entre las poblaciones locales, fue un factor clave en la rápida difusión del cristianismo hacia el Extremo Oriente y la India. Estas primeras comunidades cristianas arameo-parlantes han sobrevivido hasta la actualidad, en medio de persecuciones constantes, manteniendo su identidad cultural, religiosa y lingüística tanto en el Próximo Oriente como en la diáspora. María Theresa Asmar, heredera de esa tradición, sufrió la persecución a la que se vio sometido su pueblo, y como mujer, sufrió una doble discriminación: dentro de su propia comunidad y en la sociedad otomana. Al llegar a Europa, tuvo que enfrentarse también a los prejuicios occidentales sobre el Próximo Oriente. Maria Theresa Asmar escribió a principios del s. XIX una obra titulada, *Memoirs of a Babylonian princess*, un relato a medio camino entre la narración autobiográfica, la literatura de viajes, y las *memoirs* en la que narra una parte de su intensa y ajetreada vida y de sus viajes. Maria Theresa nos ofrece su experiencia y su visión del Imperio Otomano, ya en su época de declive, de Persia, y de varios países europeos.

Este libro, originalmente escrito en arameo, fue publicado por primera vez en Inglaterra, y en inglés, en 1844. Dividida en dos volúmenes, con un total de setecientos veinte páginas, la obra está dedicada a la reina Victoria de Inglaterra, mecenas y benefactora de Maria Theresa Asmar. La importancia de esta obra trasciende el valor que pueda tener como obra literaria para constituir un hito en la literatura escrita por mujeres en el mundo árabe. Es la primera obra en la que una mujer proveniente de este mundo nos cuenta su propia historia y nos relata los recuerdos de su vida y los de su comunidad. Lo hace además en primera persona. Por primera vez una mujer del Próximo Oriente toma la voz y la palabra para hablar de sí

misma y de las mujeres, las de su comunidad y las musulmanas, las del harén y las de los campamentos beduinos, las de Oriente y las de Occidente. Y alza su voz para reivindicar orgullosa la herencia ancestral de su pueblo y vindicar su lugar en el mundo. Finalmente, se trata de la primera obra escrita por una mujer asirio-caldea de la que tenemos noticias ciertas, una mujer singular, que rompe esquemas, luchadora, adelantada a su época, pero también contradictoria, que luchó por la igualdad de derechos y por la educación de la mujer en una sociedad muy cerrada sufriendo el menosprecio y el olvido por parte de sus compatriotas. Inexplicablemente, fuera de los ámbitos anglosajón y de la Academia, pocos se acuerdan de esta huérfana que, buscando su destino, consiguió sobrevivir, conseguir cierta notoriedad como fenómeno literario, y de paso hacerse portavoz de una minoría de la minoría: las mujeres cristianas del Oriente Próximo.

María Theresa Asmar nació en una tienda de campaña, como sus lejanos antepasados los pastores semitas seminómadas que adoraban a la diosa solar *Šemeš*, y al dios lunar *Šaḥar*. Vio la luz en la llanura que rodea a la bíblica ciudad de Nínive, en 1804 o quizá, a tenor de la información que utilizó para conseguir su título de “princesa”, en 1806 (Fey, 1965: 370-371). Este territorio pertenecía en esa época al Imperio Otomano. Se crió en el seno de una familia cristiana rica venida a menos. Su abuelo, el emir Abdallah, habría amasado una considerable fortuna para los estándares de la época, el lugar y la comunidad donde había nacido. Poco antes de su nacimiento, la familia, residente en Bagdad, se había visto obligada a trasladarse a la pequeña localidad de Tell Kaiff, en el valle que rodea la ciudad de Nínive, huyendo de una de las plagas que asolaban periódicamente Bagdad. En ese remoto lugar nació Maria Theresa, hija de un sacerdote asirio-caldeo, Potros (Pedro) Asmar. De su padre habla bastante al comienzo de su obra, pero soslaya su existencia cuando buscaba su reconocimiento como *amirah*, como princesa, en Inglaterra. Este es uno de los ejemplos que ilustran su compleja y contradictoria personalidad de superviviente: respetaba y quería a su padre, pero en Occidente le convenía más llamarse “hija” de un emir que hija de un sacerdote. Tuvo nueve hermanos, cinco hombres y cuatro

mujeres, si bien su madre sufrió otros nueve embarazos más que, o no llegaron a término, o los hijos murieron a los pocos meses. El hecho de que las mujeres de su comunidad (como sucedía, por otro lado, con las musulmanas o judías) fueran prometidas en matrimonio por sus padres al poco tiempo de nacer y se casaran con doce o trece años, teniendo, de media, siete u ocho hijos vivos, marcó el destino de María Theresa, como había sucedido también siglos atrás, curiosamente, con su tocaya, la también escritora y doctora de la Iglesia, Teresa de Ávila: con quien tantos paralelos tiene. Como nos narra en su obra, a edad muy temprana decidió no casarse y tomó decisión de dedicar su vida a defender la fe cristiana, signo de identidad de su pueblo perseguido, como lo habían hecho sus antepasados y lo hacían valientemente sus parientes masculinos.

Su padre aplaudía sus deseos de conocimiento y de emulación de sus antepasados pero no el propósito de romper su compromiso e ingresar en un convento. El destino la ayudó en este propósito pues su prometido decidió tomar los votos e ingresar en una ermita trapense en el Líbano. Las persecuciones y la desaparición o dispersión de su familia fueron aplazando la inevitable boda. Desde temprana edad Theresa mostró su determinación, un carácter aventurero y un tanto fantasioso, y un gran afán por escapar de los estrechos muros del hogar, bien a través de las excursiones o viajes bien a través de la lectura. Así nos lo revela en los deliciosos dos primeros capítulos de su relato. Sus ancestros provenían, según nos cuenta, de Travancore, de una familia de la casta de los *brahmanes*, en el suroeste de la India, en el actual estado de Kerala, y habían llegado a Bagdad a través de Persia varios siglos atrás. Formaban parte de los denominados “cristianos de Santo Tomás”. Según la tradición, el apóstol Tomás llegó a esas lejanas tierras y las evangelizó, creando una floreciente comunidad cristiana, documentada al menos desde el s. IV de nuestra era, que utilizó el arameo tardío o siriaco como lengua litúrgica durante muchos siglos y que aún conserva en la actualidad en su música sacra parte de la tradición musical asirio-caldea.

En una época en la que más del 95% de las mujeres de Mesopotamia era analfabeta, María Theresa Asmar llegó a

dominar o conocer nueve idiomas: arameo, árabe, inglés, francés, turco, italiano, principalmente, y también algo de hebreo, persa y kurdo. Sus viajes comenzaron por el Líbano, en Bet-ad-din, donde se convierte en primera dama de honor de la mujer del emir Béchir, que le trató como a una hija. Este hecho le permitiría alegar más tarde que fue hija adoptiva de esa “gran princesa del Líbano” (Fiey, 1965: 372). En 1834 salió de un convento en el que estuvo albergada durante un tiempo, después de la muerte o dispersión de toda su familia. Con buenas recomendaciones de la abadesa, que alaba su “sabiduría” y su “virtud”, partió hacia Roma con la intención de entrar como religiosa en el monasterio de San Lorenzo de Roma, recibiendo para este fin una dote o ayuda del Papa Gregorio XVI.

Comienza a forjarse en este momento lo que sus detractores denominan su “falsa personalidad”, describiéndose, para obtener la dote, como una “noble de Nínive, caldea, de una familia católica de las más antiguas del país...que se había quedado sin pares por la desolación de la peste y privada de medios de subsistencia según la legislación turca” (Fey, 1965: 372). En la descripción de su situación omite el hecho de su padre era simplemente un sacerdote llamado Potros Asmar: ¿manipulación de los datos o simple estratagema para salvarse y huir de los peligros que la acechaban? Al llegar a tierras italianas la auténtica transformación de esta huérfana cristiana en una *aventurière*, como la llama el erudito dominico J.M. Fey. Lo que para algunos es poco menos que una traición a sus orígenes para otros, como la investigadora feminista iraquí, Emily Porter, es una decisión personal arriesgada para cambiar su vida y sobrevivir a sus adversas circunstancias. En ese momento, creía que en tierras europeas se encontraría con una Cristiandad moderna, tolerante y acogedora. Sin embargo, después de viajar a Italia y encontrarse con el Papa, sus esperanzas se vieron frustradas. Se dio cuenta en seguida de que esa Iglesia europea minusvaloraba, desconocía o simplemente se aprovechaba de las tradiciones, las riquezas y de la fe de otros pueblos. Orgullosa de sus orígenes y de su herencia asirio-caldea, vestía allá donde iba con los vestidos tradicionales de su tierra. En este punto también se enfrentó con su iglesia natal, que la creía ya viviendo como monja en algún convento.

Tras una breve estancia en París en el año 1838, llegó a Inglaterra donde tiene lugar su transformación en una mujer libre e independiente. De inteligencia viva y desenvuelta, en su viaje por Europa adoptó, como tarjeta de presentación, como una forma de llamar la atención del público intelectual de la época, atraído por el exotismo de Oriente, el título de “princesa de Babilonia”. Tomó este título del conocido cuento filosófico homónimo de Voltaire, *La princesse de Babylone*, publicado en 1760, y luchó porque se le reconociera, con documentos un tanto dudosos, su rango de “princesa”.

En su admirada Inglaterra, gracias a su talento, constancia y a buenas dosis de osadía, entró en contacto con muchos aristócratas, seducidos por el orientalismo tan en boga en el s. XIX, y finalmente, consiguió que la reina Victoria de Inglaterra la ayudara y patrocinara económicamente. A ella le dedica precisamente una agradecida María Theresa Asmar su libro: “To Her Most Gracious Majesty, the Queen Dowager, whose noble and virtuous heart is ever open to the afflicted, this work is most humbly and most respectfully inscribed, by Her Majesty’s ever grateful and obliged servant, the author”. ¿Cómo llegó María Theresa a obtener el mecenazgo y el favor de la Reina Victoria que le concedió una generosa pensión anual de cincuenta libras? Desconocemos las circunstancias exactas. Su carácter determinado, sus habilidades sociales o el instinto de supervivencia sin duda la ayudaron. Fue en Inglaterra donde su libro *Memoirs of a Babylonian princess* fue publicado por primera vez en 1844, con un notable éxito, como lo demuestra el hecho de que se reeditara varias veces. Al año siguiente se publicó también en Filadelfia, Estados Unidos. La publicación de esta obra estuvo envuelta en ciertas polémicas por el dinero que sus editores ingleses le reclamaban a cuenta de la traducción y edición de la misma. Es llevada a juicio y pierde los pleitos con sus editores, decepcionados con su actitud elusiva a la hora de hacer frente a sus deudas. La acusan de “basse ingratitude et son manque de bonne foi” (Fey, 1965: 373). Pierde los pleitos. Ni siquiera su cercanía a la Reina la salvó de una sentencia condenatoria. Fue declarada insolvente, y logró continuar su vida con cierto decoro gracias a la ayuda que le prestaron sus amigos ingleses y al hecho de haber puesto sus escasos bienes a

nombre del embajador francés. Como prueba de la importancia que alcanzó en América esta obra, sirva el dato de que el nombre de Maria Theresa Asmar y un extracto de su libro, aparecen en la serie *University Library of Biography* (1918), que recoge, entre otras, las autobiografías de distintas personalidades del s. XIX de la talla del cardenal John Newman, de los escritores Víctor Hugo y Hans Christian Andersen o el filósofo, economista y político John Stuart Mill (Namoü, 2012).

Tras diez años de estancia en Inglaterra, el 17 de octubre de 1850, la “princesa María Theresa de Asiria” consiguió la ansiada nacionalidad británica. A pesar de la tranquilidad que le produjo su nuevo estatus, siguió viéndose envuelta en litigios para que le reconocieran efectivamente su título de “princesa de Asiria”, hija del emir Abdallah Asmar e hija adoptiva del emir Béchir. Aportaba una escasa documentación pero, eso sí, un notable desparpajo, y muchas declaraciones a su favor de sus amistades y contactos ingleses y franceses.

María Theresa no se olvidó en Europa de una de sus principales preocupaciones: la promoción social de la mujer, su educación y el respeto de sus derechos. Un año después de la publicación de *Memoirs of a Babylonian princess*, vio la luz en Inglaterra su segunda obra: *Prophecy and Lamentation, or A voice from the East*, también dedicada a su mecenas la reina Victoria. Escribió este alegato público con la finalidad de conseguir la ayuda y solidaridad de las mujeres inglesas para mejorar las condiciones de vida de las mujeres del Oriente Medio. Así lo indica el subtítulo: “un llamamiento a las mujeres de Inglaterra por la regeneración del Este y la elevación de su sexo a los derechos y dignidades de los que han sido privadas durante tanto tiempo por los maestros mahometanos”. Esta obrita no ha de entenderse como dirigida contra los musulmanes en general sino contra la mayoría de sus dirigentes, que mantenía a sus súbditos y especialmente a sus súbditas, en la ignorancia y la miseria, y que no dudaba en azuzar los prejuicios religiosos de la plebe contra los cristianos en épocas de crisis económicas o políticas. Por lo demás, María Theresa, se crió con vecinos musulmanes, con los que tanto ella como su padre mantenían una buena relación de amistad. Admiraba profundamente a las mujeres beduinas, a las que consideraba las

mujeres más fuertes y bellas del mundo. Sentía también un gran aprecio por el emir Béchir, un dirigente ilustrado y de espíritu tolerante, cuya defenestración política ella lamenta profundamente.

Su vocación vindicativa de los derechos de las mujeres había empezado ya en su propia tierra. Superando todo tipo de obstáculos e incomprendiones, había conseguido, antes de su viaje a Europa, con más ilusión y esfuerzo que recursos, fundar una pequeña escuela femenina en Bagdad, con la ayuda de otras dos amigas. Esta institución prestaba sus servicios no sólo a jóvenes de familias adineradas, sino también a mujeres de clase humilde, a las que se daba clase al aire libre, es decir, no en el mismo lugar que a las ricas. En su escuela se enseñaban nociones de lengua “caldea” (aramea), turca y persa, además de cálculo elemental y, por supuesto, religión cristiana. En su ingenuidad, creyó que la llegada de los misioneros católicos occidentales le ayudaría a apuntalar y desarrollar este proyecto de progreso social al que se había entregado con todas sus fuerzas. Sin embargo, los misioneros habían sobornado a los corruptos gobernantes turcos para que les permitieran a ellos establecer sus propios colegios masculinos. La escuela de María Theresa era apenas una gota de agua en el mar del analfabetismo de la población femenina cristiana, pero molestaba a los misioneros europeos que deseaban fomentar su imagen de pioneros en llevar la luz de la educación a esos hermanos cristianos atrasados. El cierre de su colegio produjo un profundo desengaño y decepción en María Theresa Asmar, que nunca pudo imaginar que recibiría tal trato por parte de sus correligionarios occidentales. Buscando la calma, encontró refugio entre los árabes beduinos de la zona, con los que vivió durante seis meses. Allí comenzó a investigar y recoger con gran minuciosidad datos sobre su vida diaria, sus celebraciones y ritos, sus luchas con otras tribus rivales, prestando especial atención al trabajo de las mujeres.

Esta experiencia recogida, en varios de los mejores capítulos de su libro, ilustra muy bien la visión que nos ofrece Theresa Asmar del Oriente Medio. La suya no es una mirada eurocéntrica, desde de la concepción europea de sentirse superiores, atraídos y repelidos a partes iguales por un mundo

desconocido, primitivo, pintoresco, bello y brutal a la vez. Asmar contempla desde dentro, se siente orgullosa de su tradición y su herencia cultural, de los valores que encarna sin dejar de ser consciente de su situación de atraso cultural y económico, sobre todo la de la mujer. Para muchos viajeros/viajeras occidentales, la población local forma parte del paisaje, del decorado. Les interesan sus costumbres bizarras, sus pintorescos ritos y ceremonias, mas poco o nada se cuenta en sus obras de las circunstancias de atraso y pobreza en las que viven, de sus valores y de su lucha por la vida. Y de las mujeres, salvo de las odaliscas o de las que forman parte del harén, que despiertan la imaginación sensual del varón, poco o nada se nos relata.

A medida que iba adquiriendo cierto renombre en Inglaterra, su propia comunidad la iba apartando, ridiculizando o tildando de fantasiosa. Se dudaba de la veracidad de sus viajes y de sus encuentros con personalidades y se la acusaba de buscar títulos y fama, de ser una “aventurera” y de haber creado un montaje en torno a su persona con obra. Para Emily Porter, sin embargo, Asmar “sustained her existence and individuality without compromising her tradition” (Porter, 2009: 10). Poco se sabe de su vida íntima. Nunca se casó ni ella menciona en sus obras haber tenido ninguna relación sentimental, coqueteo o noviazgo ni en su preadolescencia en Mesopotamia ni en Europa, una vez abandonado su proyecto de ingresar en un convento.

María Theresa murió en 1870, en una fecha no conocida, en Francia. Había pedido que sus restos fueran trasladados a Tell Kaiff, donde nació. A su aldea natal legó una parte de su fortuna, quizá en un intento de compensar la dote que no se destinó a su profesión en un convento Este dinero sirvió para restaurar la iglesia de San Pedro y San Pablo. Su cuerpo embalsamado fue transportado y enterrado en ese lugar, que terminaría de reconstruirse en 1876 con el pago de los gastos por parte de las autoridades locales. Con este último gesto, María Theresa buscaba quizá devolver a su comunidad parte del dinero que le había servido para su nueva vida en Europa y reivindicar así su buen nombre y sus esfuerzos por dar a conocer su cultura.

Después de su muerte, la figura y la obra de María Theresa Asmar, fue cayendo en un olvido casi general. Gracias a la labor

de Emily Porter (2009), la figura de esta escritora está siendo (re)considerada. Fuera del ámbito anglosajón, la obra y la figura de Asmar es prácticamente desconocida para el gran público. Apenas los especialistas en literatura aramea moderna conocen su nombre y su obra, pero no se le ha prestado la atención que merece. Varios son los factores que han contribuido a que su figura haya caído en el olvido o la desatención: su carácter singular y contradictorio, los claroscuros de su vida, la ignorancia occidental sobre los cristianos asirio-caldeos, el ser poco (re)conocida en su comunidad o el hecho de desconocerse la lengua original en la que escribió su obra. Son conocidas las intrépidas viajeras inglesas del s. XIX en Oriente: Gertrude Bell, Freya Stark o la misma Agatha Christie. Pero casi nadie conoce a esta talentosa, sofisticada, fantasiosa e intrépida viajera llamada Theresa Asmar. Las viajeras occidentales viajaban movidas por una personalidad excéntrica o por acompañar a su marido, que solía ocupar un cargo oficial en la zona (Porter, 2009: 10). María Theresa, sin embargo, viajaba adonde las circunstancias de su vida la iban llevando.

Mi trabajo sobre la obra de Maria Theresa Asmar tiene como objetivo acercarla al público hispano traduciendo y comentando sus dos obras para situarla en su contexto sociocultural e histórico, el de una escritora asirio-caldea que vivió entre el Imperio Otomano y la Europa del s.XIX. Sería crucial encontrar la versión original de su primera obra, cuya fecha exacta de redacción desconocemos. La mayoría de especialistas en lengua y literatura aramea modernas considera que Asmar escribió sus *Memoirs* en árabe. Su lengua materna era el arameo moderno, en una forma dialectal oriental, el Suret (Yildiz, 2017: 7-8), pero la zona de Mesopotamia en la que nació y vivió una parte de su vida había sufrido un largo y profundo proceso de arabización, que había ido arrinconando al arameo en la vida social y cultural de la población asirio-caldea. Los misioneros católicos llegados a esta zona del norte de Iraq en la segunda mitad del siglo XIX pretendían hacer del árabe la lengua común de los cristianos del Próximo Oriente. El árabe era una lengua conocida y dominada por ellos, no así el arameo. Recelaban de una tradición y unas costumbres religiosas milenarias, muy arraigadas, de las que sus habitantes se sentían orgullosos, pero que eran desconocidas

para ellos. Contaron con la complicidad o el apoyo tácito de las autoridades turcas y de algunos dirigentes locales (Mengozi, 2017). A pesar de las adversas circunstancias, el arameo continuó utilizándose tanto como lengua vehicular, lengua litúrgica y también como lengua literaria. La arabización, unida al alto grado de analfabetismo y a la presión ejercida por los misioneros occidentales que llegaban a esta parte del mundo y que trataban de imponer el árabe como lengua común de las comunidades cristianas orientales, hacen muy verosímil pensar que escribiera su obra en árabe. En esta lengua y en inglés firma, precisamente, Theresa algunos documentos en Inglaterra.

No obstante, hay varios datos que me llevan a pensar que tal vez pudiera haber escrito toda o una parte de su libro en *suret*. Es notorio el orgullo que exhibe Maria Theresa por sus orígenes y por su tradición cultural a lo largo de la obra. Ella misma manifiesta que en Inglaterra tenía esperanzas de conseguir recursos económicos enseñando su lengua materna y “traduciendo las obras orientales y sus manuscritos” (Asmar, 1844: 308). Estos deseos no pudieron llevarse a cabo pero su afirmación nos hace entrever que el conocimiento que tenía de su propia lengua no era ni tan superficial como subrayan sus críticos ni seguramente tan profundo como ella pregona, pero en cualquier caso sí lo suficientemente amplio como para haberle permitido escribir sus memorias en arameo moderno. El hecho de ser una mujer culta que hablaba tantas lenguas me hace pensar en que tal vez no sea absurdo conjeturar que escribiera su primera obra total o parcialmente en arameo, y que ella misma la tradujera después al árabe. Para lograr una mayor difusión habría procurado que se la tradujesen al inglés, a un inglés literario que ella seguramente no dominaba en 1840. En la Inglaterra de la época era más fácil encontrar traductores del árabe al inglés que de cualquiera de los dialectos arameos modernos a esta lengua. De ser cierta mi teoría, sería ella la primera escritora asirio-caldea que habría escrito en arameo moderno. Y no la poeta Anne de Tell-Keppe, a la que sus contemporáneos tachaban de analfabeta y de la que se afirma que tuvo que recurrir a otras personas para que le transcriberan sus poemas (Mengozi, 2012).

El mérito de las *Memoirs of a Babylonian princess* no reside ni única ni primordialmente en la calidad literaria de la lengua en la que fue escrita sino en su valor testimonial. Su obra es un testimonio valioso de una mujer que vivió las circunstancias que precedieron al *seifo* asirio. Entre 1890 y 1915, la población asiria que vivía bajo el imperio otomano sufrió varias oleadas de asesinatos masivos (Yildiz, 2009: 20-30). Es un genocidio que empieza a ser conocido a raíz del reconocimiento del genocidio armenio por parte del Consejo de Europa y de la ONU. A lo largo de las páginas de esta obra asistimos a la génesis de la tragedia. Asmar relata cómo vivió la crisis del Imperio Otomano y cómo sus corruptos dirigentes manipulaban a la población empobrecida y analfabeta musulmana contra los cristianos, que eran considerados cabezas de turco, cuando no traidores vendidos a las potencias occidentales. Resultan conmovedores los pasajes en los que Theresa describe las torturas y asesinatos a los que eran sometidos su familia, su pueblo, por no querer abjurar de su fe.

Falta una investigación más profunda sobre su vida, tanto la que se desarrolla en Oriente como en Europa. Es necesario ponderar los datos que aporta la propia María Theresa en su obra con la documentación recogida por Fey, proveniente de los archivos de la misión dominicana en Mosul y con los descubrimientos y reflexiones de investigadoras como Porter para trazar un retrato más apurado de Theresa, sin caer en una visión idealizada de mujer feminista y de vanguardia ni en presentarla como una mujer ambiciosa, con delirios de grandeza, una aventurera que se fabricó un personaje atrayente que vender a los occidentales. Fue simplemente una mujer que tuvo la oportunidad de tomar las riendas de su destino, no como sus hermanas. No dudó en arriesgarse y luchar para conseguir salvarse. Tuvo que ganarse la vida y mantenerse con sus propios recursos, sin familia, sin patria, a miles de kilómetros de la tierra que la vio nacer. No se olvidó de sus orígenes ni de sus hermanas asirio-caldeas y los reivindicó en la medida de sus posibilidades y teniendo en cuenta las circunstancias en las que vivía, una extranjera soltera, sin patria a la que poder regresar.

La historia de la literatura aramea moderna y contemporánea está aún por escribir. En las últimas décadas se han ido

publicando y digitalizando (afortunadamente, dadas las circunstancias terribles que han sufrido y sufren las comunidades cristianas de Oriente) bibliotecas, públicas y privadas. Este hecho ha permitido ir conociendo géneros, autores y tendencias que nos permitirán completar el marco histórico, literario y cultural de esta etapa de la literatura aramea y conocer mejor a esta *outcast of the world* como ella se define. (Asmar, 1844: 14)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Fiey, J.M. (1965). *Assyrie Chrétienne. Contribution a l'étude de l'histoire et la géographie ecclésiastiques et monastiques du Nord de l'Iraq*. Volume II/1. Beyrouth: Imprimerie Catholique.
- Mengozi, A. (editor) (2011). *Religious poetry in vernacular Syriac from Northern Iraq (17th to 20th centuries. An anthology*. Louven: CSCO, 628.
- Mengozi, A. (2017). *Nuevos materiales para el estudio de la lengua y literatura sureth*. En Efrem Yildiz Sadak y María Fuencisla García Casar (Presidencia). II Jornadas del Área de Estudios Hebreos y Arameos. Jornadas dirigidas por el Área de Estudios Hebreos y Arameos de la Facultad de Filología. Salamanca, 15-16 de marzo de 2017.
- Namoi, W. (01/08/2012). Ahead of her time. *Chaldean News*, en línea. [Fecha de consulta: 20/03/2017]
- Porter, E. (2009). *Memoirs of Maria Theresa Asmar. An Iraqi Woman's Journey into Victorian England*. Ammán: Fadaat House for Publishing.
- Yildiz, E. (2009). El genocidio asirio del s.XIX. *Diálogo ecuménico*, t. 44, n° 238, pp. 7-33.
- Yildiz, E. (2017). *Gramática del arameo modern: Suret*. Córdoba: Editorial Universidad de Córdoba.
- Wikipedia Contributors. *Maria_Theresa_Asmar*. Recuperado de las versiones inglesa, árabe y persa https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Maria_Theresa_Asmar, [Fecha de consulta 25/05/2017]